

# LA CONFIRMACIÓN



Colección “Raíces de la fe”

**BÁSICA**

LEANDRO FANLO, cmf

# LA CONFIRMACIÓN

El sentido de un encuentro



Ciudad Nueva

Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

© 2013, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-276-1  
Depósito legal: M-12.362-2013

Impreso en España - Printed in Spain  
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## *Presentación*

Si alguien dijera de Jesús: «Es mejor que se vaya», podría parecer un desprecio digno solamente de sus enemigos; y sin embargo, éste fue el deseo expresado por Él mismo horas antes de su pasión: «Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré» (*Jn 16, 7*).

Lógicamente, cuando los discípulos oyeron estas palabras en ese momento tan particular de la última cena, no podían estar de acuerdo.

¿Por qué tenía que marcharse?, pensarían. Es verdad que las últimas semanas las cosas se habían puesto difíciles, pero el Maestro siempre había salido con brillantez de las insidias, dejando a todos admirados. Además, en el otro plato de la balanza estaban la resurrección de Lázaro y la entrada clamorosa en Jerusalén, he-

chos que se comentaban y que tenían dividida a la ciudad por aquellos días.

Lo cierto es que, por muchas razones, aquella tarde del jueves la recordarían toda la vida, y sería recordada también por millones de personas a lo largo de los siglos.

Así fue. Cuando vino el Espíritu Santo, conocieron de un modo nuevo a Jesús y se dieron cuenta de que era verdad lo que les había dicho: «Os conviene que yo me vaya».

Pero ¿era posible conocer de un modo nuevo al Señor, cuando toda la experiencia que habían tenido con Él era ya de por sí una pura novedad?

Sí, era posible.

Cuando llegó el Espíritu Santo poseyeron a Jesús con la vivencia de las cosas de Dios.

Hasta entonces, para conocer a su querido Maestro, se habían guiado por la honradez y el sentido común propios de los pescadores de Galilea, cualidades que Jesús había admirado en Natanael cuando lo había visto bajo la higuera (cf. *Jn* 1, 43ss.). Ahora era el mismo Dios Espíritu Santo quien se lo interpretaba. Veían al Hijo de Dios como Dios lo ve.

¡Conocer a Jesús!

A veces sucede que después de estar años viviendo con una persona, una confianza, una experiencia o un hecho insólito nos la descubre. Y decimos: «Hasta ahora no te conocía».

Algo así debió de sucederles a los apóstoles.

Algo así sigue sucediendo cuando uno recibe conscientemente y con la debida preparación el sacramento de la confirmación.





## *1. Como entrar en el túnel del tiempo para tocar a Jesús*

No sabemos si la ciencia avanzará lo suficiente para poder recuperar, como en una película antigua, la vida de Jesús.

Qué suerte sería encontrarlo allí para ser testigos directos de lo que entonces sucedió.

Es un deseo perfectamente humano, como lo es para quien restaura una foto antigua que le recuerda momentos únicos de la vida.

Así es; cuando Dios es importante –o mejor, lo único importante en nuestra vida–, si la fe ha madurado y se ha hecho adulta, deseamos con fervor *tocar* a Jesús. Este hecho estremecía al Maestro hasta el punto de arrancarle los milagros.

Tocar a Jesús. Aquella persona única podía ser abrazada, podía acariciar, como había hecho con los niños después de haber reñido a sus discípulos, que pretendían impedirselo. No le pa-

saba desapercibido cuando alguien se acercaba a Él creyendo que podía curar o resolver cualquier problema.

En efecto, Jesús había venido para bendecir a todos. Además, bendecir es la salvación más barata. Basta con una palabra o con un breve gesto. Sólo que las bendiciones de Jesús tenían una eficacia clamorosa... Podían ir desde dar la vista a un ciego, hasta resucitar a un muerto.

Por eso las multitudes lo seguían e incluso se olvidaban de que tenían que comer. En la persona del Maestro se condensaban todas las esperanzas de plenitud humana de las que el pueblo carecía y que, hasta su llegada, habían llenado de ansiedad y de angustia sobre todo a la gente humilde.

Era lógico, pues, que apenas sabían que el Maestro de Nazaret iba a llegar a un pueblo, reunieran en la plaza a los enfermos para que pasara sobre ellos al menos la sombra de Jesús. La buena sombra de Jesús.

El Evangelio está lleno de gritos que pretenden atraer al Maestro:

- Jesús, si quieres puedes curarme.
- Que te suceda como has creído.